

Se levantó la sesión á las nueve y cinco minutos P. M. Asistieron á ella los Sres. Altamirano, Andrade, Bandera, Caréaga, Cordero, Icaza, Laso de la Vega, Olvera, Ortega Reyes, Peñafiel, Ruiz Olloqui, Villalobos y el primer secretario que suscribe.

MANUEL S. SORIANO.

REVISTA EXTRANJERA.

HIERBA DEL PERRO O ITZQUINPATLI (SENECIO CANICIDA) DE LA REPUBLICA MEXICANA.

TRABAJO DEL DR. JOURDANET, QUE REMITIÓ A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉJICO,
Y TRADUJO EL DR. D. ANTONIO CARÉAGA.

(CONCLUYE).

«El principio venenoso de la planta de Puebla, parece ser un ácido orgánico á que pudiera darse el nombre de *ácido senécico*. Para creer que este veneno es un principio ácido, me fuudo en que destilando la planta ó su extracto con agua simple, el producto no tiene ninguna acción sobre los reactivos de color, y los perros lo toman sin experimentar ningun accidente. Pero si se destila la planta con algún ácido fijo, como el tártrico, el citrico, etc., el producto da una reacción ácida con el tornasol, es venenoso y forma sales también venenosas. Además, tratadas estas sales por el fuegò, dan, entre otros productos, cierta cantidad de carbón, resultado que indica una sustancia orgánica.

«Este ácido en el estado de dilución en que lo he obtenido es liquido, inodoro y sin color; su sabor es francamente ácido; es soluble en el agua y en el alcohol; enrojece la tintura de tornasol y la infusión de violeta; se combina con los álcalis y con algunas tierras alcalinas formando sales solubles y aun delicuescentes. Los senecatos de potasa y de amoniaco son blancos, y el primero cristaliza en pequeños prismas de cuatro caras, siendo los dos venenosos desde la dosis de un grano (5 centigramos).

«PREPARACIÓN.—Para obtener este ácido, he empleado dos métodos:

«*Primero*.—Hice dos cocimientos de la misma planta para extraer bien sus partes solubles: traté después los líquidos por el subacetato de plomo tribásico hasta que ya no se formase precipitado. El liquido diáfano é incoloro que de aquí resultó, lo traté por el ácido sulfúrico diluido, con el objeto de precipitar el plomo en exceso en estado de sulfato. Filtré el liquido que contenia ácido acético libre, y saturé el producto por medio de la potasa, evaporándolo

«en seguida al baño de María hasta la consistencia de jarabe. Después de algunos días encontré cristales un poco deliquescentes, francamente venenosos, que tratados por el ácido sulfúrico concentrado, dejaron desprender ácido acético. Esta particularidad y el hecho de que el compuesto es venenoso, me hacen suponer que consiste en una sal doble que sería un *aceto-senecato de potasa*.

«*Segundo*.—Para obtener el ácido libre y más puro que el precedente, procedí de la manera siguiente: Después de haber evaporado el cocimiento de la planta hasta la consistencia de extracto, traté éste por el alcohol á 40°; lo decanté y lavé sucesivamente cuatro ó cinco veces; reuní las diferentes partes de este líquido y las destilé en un vaso de vidrio casi hasta la sequedad; las dejé enfriar y añadí ácido sulfúrico diluido en su peso de agua y destilé á fuego vivo. El producto de la destilación contenía, además del ácido senécico, un poco de ácido clorohídrico proveniente de algún cloruro que existe probablemente en la planta. Traté el líquido por el sulfato de plata, con el cual forma un precipitado blanco, dejando un residuo de ácido sulfúrico que se separa por medio de una solución de barita. Saturando el ácido senécico con la potasa y evaporando el líquido, se obtiene una sal cristalizada.

«(Cuando se quiere concentrar el ácido, es preciso hacer uso de la máquina neumática, porque se volatiliza á una temperatura menor que la del agua hirviendo).»

Yo no creo que esta sea la última palabra de la química, y que fuera ocioso dedicarse á buscar un alcaloide. Por otra parte, sería tal vez interesante investigar si otros senecios y aun las especies consideradas por nosotros como más inocentes, obran sobre los perros produciendo efectos análogos más ó menos intensos.

En resumen, diré para concluir, que me ha parecido que la originalidad de los síntomas producidos por esta planta sobre los centros nerviosos del perro, podría interesar vivamente á los fisiologistas. Me ha parecido también que no es natural admitir que efectos tan marcados no puedan en ninguna circunstancia ser aprovechados por la terapéutica. En México se ha ensayado ya este senecio contra la epilepsia, pero sin ningún resultado. El estudio de los síntomas que produce en sus efectos tóxicos, y de las lesiones que la autopsia haga descubrir podría poner en camino para nuevas aplicaciones. En el caso en que algunos resultados favorables permitiesen deseárselo, no creo que fuera imposible aclimatar esta planta en Francia, puesto que crece en México, entre 1,800 y 2000 metros de altura, y donde la temperatura media anual es de cerca de 17 grados, con noches frías y días de un sol ardiente, en un suelo muy fértil en cereales (trigo y maíz).
